

teriormente por la abertura uterina de la trompa, constituyendo la hidropesía fuente de Rokitansky; ó bien se derrama en el peritoneo por el pabellon del oviducto; ó bien se verifica la rotura del tubo. Semejante acumulacion puede producir un tumor del volúmen de la cabeza de un niño de diez años, y segun algunos aun mas grande, aunque la autenticidad de los últimos casos es muy problemática. La distension de la trompa por serosidad mucosa pertenece propiamente al género de quistes que Virchow ha descrito con el nombre de quistes por retencion.

En los casos avanzados en que el tumor, por ejemplo, ha adquirido las dimensiones que acaban de mencionarse, el diagnóstico es difícil y á veces imposible, aunque hay para establecerlo los medios siguientes: En el espacio retro-uterino, y ligeramente hácia un lado, se percibe un tumor fluctuante, movedizo, de forma prolongada, cuyos contornos son ondeados, y que puede separarse del útero. Kiwisch, segun Scanzoni, declara que en estos casos la existencia á un lado del fondo de la matriz de un tumor elástico, mamelonado, y de forma prolongada, justifica el diagnóstico de hidropesía tubaria; pero Scanzoni no está de acuerdo con el autor que cita, considerando que es imposible llegar á un diagnóstico positivo. El tratamiento mas oportuno, si puede diagnosticarse el mal, consiste en la puncion por la vagina.

Dislocaciones.—Los oviductos pueden escaparse con otros tumores herniarios por el anillo crural ó inguinal, y cuando el útero se invierte pueden descender en la cavidad del órgano dislocado. La trompa se disloca generalmente junto con el ovario, aunque á veces suele descender sola. El Dr. Scholle¹ menciona el caso de una niña, muerta á los 20 dias de nacida, en la que se descubrió un tumor que se extendía desde la region inguinal hasta el labio derecho de la vulva, formado por la trompa de Falopio que se encontraba suelta; y M. Bérard ha publicado tambien un caso en que el oviducto solo formaba una hernia crural, que terminó por la muerte.

El Profesor Rokitansky,² y el Dr. Turner, de Escocia, han llamado recientemente la atencion á la separacion de la trompa y el ovario, á consecuencia de la traccion determinada por falsas membranas ó por el peso aumentado de la glándula. Rokitansky cita 12 casos en que ocurrió dicho accidente.

Otras enfermedades de las trompas.—Los oviductos, además de los desórdenes mencionados, son algunas veces asiento del cáncer, de tubérculos, de tumores fibrosos, de absesos, y de colecciones sanguíneas en su cavidad que resultan de hemorragia de su membrana mucosa. La analogía entre dichos desórdenes, cuando ocurren aquí, y cuando sobrevienen en otros órganos, es tan marcada, que consideramos innecesaria su descripcion.

¹ Courty, ob. cit.

² Sydenham Soc. Year-Book, 1861.

CAPÍTULO XLVIII.

CLOROSIS.

Definicion y sinónimos.—Esta enfermedad es probablemente una neurosis del sistema nervioso ganglionar, que trastornando el dominio que dicho sistema ejerce sobre las funciones de la vida orgánica, manifiesta como síntomas de su existencia, empobrecimiento de la sangre, constipacion, dispepsia, palpitacion, y alteraciones é irregularidades menstruales.

La clorosis, si bien es probable que pueda sobrevenir en el hombre, tanto como en la mujer; que se observe algunas veces en mujeres que han pasado la edad de la pubertad; y aunque se ha visto escepcionalmente en niñas de tierna edad, se manifiesta con mayor frecuencia en la pubertad, cuando se despiertan las funciones de los ovarios, hasta entónces inactivos, y la niña se va rápidamente trasformando en mujer. Este hecho ha sido causa de que muchos observadores supusieran que era la enfermedad efecto de algun trastorno de la ovulacion y menstruacion, aunque es mas probable que el entorpecimiento del útero y de los ovarios, así como el estado especial de la sangre, tan característico de la afeccion, sea simplemente un fenómeno de enfermedad funcional del sistema simpático de los nervios.

La clorosis ha sido descrita con los nombres de anemia, ó espanemia (empobrecimiento de la sangre), enfermedad parecida con la que la han confundido comunmente los autores; de cloro-anemia, mal verde (*green sickness*), *cachexia virginum*, *morbis virginius*, y otros muchos.

Frecuencia.—La afeccion es muy frecuente en todo centro civilizado, observándose mas á menudo donde mayor es la tendencia desarrollada por la sociedad al lujo y á las costumbres enervantes; así es que en las grandes ciudades y en los círculos mas elevados, es mucho mas comun que en los pueblos de campo, y entre las clases bajas de la sociedad, donde se vive de un modo mas natural y saludable.

Historia.—Por ser muy fácil de reconocer el rasgo característico de

esta enfermedad, y de tal naturaleza que escita no solamente la atencion, sino la ansiedad, ha sido, desde los mas remotos tiempos, objeto de estudio de los médicos. Sin embargo, aunque en las obras de Hipócrates se encuentran alusiones á la afeccion, Valleix afirma que fué F. Hoffman,¹ escritor de mediados del siglo xviii, el que primero la describió estensa y satisfactoriamente. Sydenham,² que floreció á mediados del siglo xvii, describe la "enfermedad verde," pero solo dedica diez líneas contadas, á todo el asunto, sintomatología y tratamiento. La enfermedad atrajo mucho la atencion en el siglo pasado, y gracias á las investigaciones de Andral, Becquerel, Rodier y otros, ha dado un buen paso nuestro conocimiento de su patología.

Patología y síntomas.—Antes de entrar en esta parte de nuestro asunto, debemos aludir con especialidad al hecho ya mencionado, de que la clorosis y la anemia son frecuentemente descritas como afecciones idénticas, con el último nombre. El análisis químico de la sangre revela que el estado patológico existente en ambas enfermedades es muchas veces el mismo, á saber: disminucion numérica de los glóbulos rojos, y reduccion con el tiempo, de todos los elementos sólidos de la sangre. Tambien son idénticos muchos de sus síntomas, como por ejemplo, la palidez, las palpitations del corazon, la disnea, la existencia de un murmullo sistólico fuerte en el corazon, etc. Pero, á pesar de estos hechos, es de notarse que aun los escritores que describen ambas enfermedades con el nombre comun de anemia, se ven precisados á admitir la existencia de una forma especial que se manifiesta sólo en el sexo femenino y en el período de la pubertad, presentando caracteres no observados en otras circunstancias. El Profesor Flint³ dice, refiriéndose á la etiología de la anemia:

"Las causas obvias pueden dividirse en las tres clases que acaban de mencionarse, á saber: 1ª, causas que implican una pérdida efectiva de glóbulos rojos, como las hemorragias; 2ª, causas que implican la escasez de materiales para la asimilacion; 3ª, causas que determinan el consumo de aquellos elementos constitutivos del *liquor sanguinis*, de que depende la produccion de glóbulos rojos.

"Las causas no siempre son aparentes. La anemia puede presentarse en el sexo femenino, en la época de la pubertad, ó cerca de ella, y cuando no ha habido ni pérdida de sangre, ni escasez en los alimentos, ni consumo insólito del plasma de la sangre. En tales circunstancias constituye la afeccion á que se aplicó el nombre de clorosis ántes de que se conociera perfectamente el estado anémico. Si se conserva dicho nombre, es preciso que se le considere como espresivo de la anemia que sobreviene en las circunstancias que acabamos de mencionar."

He copiado estos dos párrafos, no con el simple objeto de citar las ideas del eminente autor de que dimanen, sino como ejemplo de la posicion adoptada por los que consideran estas afecciones idénticas en sus

¹ De Morb. Virgin.

² Sydenham Soc. Ed. of Works, t. ii, p. 288.

³ Flint's Practice of Medicine, 2ª edicion, p. 62.

caractéres patológicos, y distintas sólo en cuanto al período de la vida en que se desarrollan. La descripcion de los síntomas, marcha y tratamiento de la clorosis de que nos ocuparemos sucesivamente, me justificará en seguir el ejemplo de Becquerel, Valleix, y otros muchos escritores franceses, que los consideran esencial y enteramente distintos en su naturaleza.

Algunos patólogos franceses, guiados por Becquerel, de Paris, han enunciado recientemente la idea de que la diferencia principal entre la clorosis y la anemia consiste en ser la última simplemente un estado de la sangre, mientras que la primera es una enfermedad del sistema nervioso que puede, ó no, producir la última.

A continuacion presentamos las diferencias mas notables entre las dos enfermedades:

ANEMIA.

Esta consiste simplemente en un empobrecimiento de la sangre debido á la falta de nutricion por alguna pérdida orgánica, ó por algun envenenamiento de la sangre.

Su existencia se explica comunmente por el descubrimiento de alguna causa especial.

Ocurre en los hombres, las mujeres, y los niños, y en cualquier época de la vida.

La supresion de la causa, una alimentacion generosa, y la administracion del hierro, la curan fácilmente.

El empobrecimiento de la sangre la caracteriza siempre.

Causa un aspecto pálido y abotagado.

No causa por lo comun tristeza ni gran inquietud nerviosa.

No la acompañan con especialidad las neuralgias de las vísceras.

No existe ninguna afeccion especial del plexo solar.

El hierro produce siempre buenos resultados.

Los enfermos mejoran rápidamente, una vez suprimida la causa del mal.

CLOROSIS.

Esta consiste en una enfermedad del sistema nervioso, que puede sobrevenir causando ó no su fenómeno mas comun, la anemia.

Su existencia no puede explicarse comunmente por el descubrimiento de ninguna causa especial.

Su tipo verdadero se presenta generalmente en las jóvenes, cerca de la pubertad.

Los remedios que obran sobre el sistema nervioso, como los tónicos y los alterantes, son los únicos que son beneficiosos.

Existe algunas veces sin empobrecimiento de la sangre.

La piel presenta un tinte ligeramente verdoso.

La tristeza é inquietud nerviosa existen comunmente.

Las neuralgias de las vísceras la acompañan constantemente.

La enferma se queja comunmente de dolor y sensacion de malestar ó inquietud que refiere al plexo solar.

El hierro suele no producir beneficio.

La mejoría de la enferma es muy lenta, despues de suprimida la supuesta causa del mal.

El rápido desarrollo por medio del cual la niña se trasforma en mujer, y el niño en hombre, constituye desde luego uno de los procesos fisiológicos mas notables, importantes, é interesantes, que se verifican en la economía animal. No es necesario enumerar aquí las alteraciones especiales que á la sazón ocurren, bastando decir que todo ese cambio coincide con el desarrollo de los ovarios, y de los testículos respectiva-

mente, de modo que los órganos mencionados primero, adquieren la facultad de producir óvulos perfectos, y los últimos la de segregar espermatozoides fructíferos. Pero si sobreviene un accidente cualquiera por el cual no se verifica el crecimiento y desarrollo de ovarios, ó testículos, el resultado es que la niña nunca llega á ser una mujer hecha y completa y el muchacho crece, sólo para hacerse un hombre imberbe, afeminado, de voz chillona.

En las clases inferiores de animales, y sobre todo en los machos de muchas especies, si se interviene con la castracion en el desarrollo de la pubertad, el resultado es mucho mas notable. Si de dos potros criados en la misma caballeriza y de la misma sangre, castramos uno dejando el otro entero, el castrado saldrá un caballo fino y manso, miéntras que el otro se desarrollará fuerte, arrogante y vicioso. Entre el toro y el buey, el contraste, como sabemos, es aun mas marcado.

El sistema nervioso ganglionar ó simpático, que dirige este proceso de desarrollo llamado pubertad, tiene que ser necesariamente asiento de una sensibilidad excesiva al establecerse aquella. Es probable que en semejante estado de exaltacion afecte con frecuencia, en la mujer, un desórden funcional que produzca el encadenamiento de síntomas á que aplicamos el nombre de clorosis. Y digo probable, porque es preciso confesar que la teoría que he enunciado es simplemente una hipótesis sugerida por las observaciones clínicas de semejantes casos, y no basada en el exámen cadavérico, ni otras evidencias físicas.

Espongamos esta opinion con otras palabras. En la época crítica de la pubertad, cuando se está verificando una serie de cambios especiales é importantes, en que es instrumental el sistema nervioso del gran simpático, este parece predisposto, en la mujer, á una influencia morbífica que en alto grado lo paraliza deteriorando sus funciones. La tristeza, trastornos nerviosos é irascibilidad denotan su establecimiento; en seguida sobrevienen las neuralgias de los miembros, que se alternan con la de la cabeza, y de las vísceras; el apetito se pierde ó se deprava el gusto, antojándose á la jóven las sustancias mas impropias, como por ejemplo el yeso, la tierra, la pizarra, y otros artículos de carácter alcalino; miéntras que otras veces apetece sustancias ácidas como el vinagre, el zumo del limon, las legumbres encurtidas, etc.; la digestion se debilita, ó se presenta la dispepsia y el meteorismo. Generalmente no tarda en trastornarse la hematosi, manifestándose la anemia, con la que coinciden amenorrea, estreñimiento, palpitations cardíacas, sensibilidad á lo largo del ráquis, malestar en el plexo solar, enfriamiento de las estremidades, y coloracion excesiva é irregular de la cara.

Raciborsky evidentemente considera la patología de la enfermedad debida á algun trastorno del sistema nervioso ganglionar. En su tratado "*de la puberté, et de l'áge critique chez la femme*"¹ dice, refiriéndose á esta afeccion:

¹ Pág. 240.

"La clorosis es una afeccion muy comun en las jóvenes próximas á entrar en el período de la pubertad. No es este el lugar mas oportuno para discutir el carácter primordial ó la causa remota del mal; ó si principia en la modificacion de la sangre que lo caracteriza, ó por otro lado, como parece mas probable, semejante alteracion depende de alguna lesion de una parte importante, como por ejemplo el nervio simpático mayor, cuyas numerosas relaciones esplicarian á la vez la modificacion de la sangre y varios trastornos de los órganos digestivos, respiratorios y genitales, y todas las perturbaciones de la sensibilidad general."

La compresion á lo largo del ráquis descubrirá generalmente un punto muy sensible cerca de la sétima vértebra cervical, notándose otros superiores é inferiores á este. La auscultacion revela un murmullo sistólico fuerte en la base del corazon, y si se coloca el estetoscopio sobre las arterias gruesas del cuello, puede percibirse el ruido de fuelle. No es raro encontrar el esternon, las clavículas, y los espacios intercostales, muy sensibles á la presion.

La mayor parte de estos síntomas denotan el efecto que el mal produce en el sistema nervioso. El estado particular de la sangre, que comunmente existe, ha sido objeto, sin embargo, de especial atencion, considerándolo muchos autores célebres como el elemento principal de la afeccion. Becquerel¹ en su precioso artículo sobre este asunto, recapitula como sigue las alteraciones que se efectúan ordinariamente en la sangre:

"1ª. El agua de la sangre está notablemente aumentada, lo cual disminuye la densidad de este líquido. La proporcion es la misma que en la anemia.

"2ª. Los glóbulos están disminuidos en número.

"3ª. La cantidad de fibrina es ordinariamente normal.

"4ª. Las partes grasientas y salinas conservan sus proporciones normales, como tambien, por lo general, la albúmina; aunque en los casos muy graves y rebeldes, esta última disminuye, y entónces observamos, como resultado, infiltraciones hidrópicas."

Los patólogos alemanes parecen rechazar casi unánimemente la teoría nerviosa de la produccion de la clorosis, y Rokitansky y Virchow han adelantado el aserto de que los casos graves é incurables son debidos á una *aplasia*, ó segun Virchow á una *hipoplasia* del corazon y grandes vasos arteriales, y á un desarrollo defectuoso del sistema de la generacion. La enfermedad segun ellos es mas bien congénita que adquirida.

Modo de desarrollo.—La clorosis se desarrolla por lo general de una manera muy insidiosa. En una jóven que ha gozado buena salud anteriormente, lo primero que comunmente se nota es la languidez, tristeza, é inclinacion á la soledad; fenómenos que van seguidos de palpitations cardíacas despues del ejercicio, escasez del flujo menstrual, y palidez, ó tinte verdoso de la piel. Estas pruebas de la cercanía de una

¹ Mal. de l'Utérus, t. ii, p. 490.

enfermedad son ordinariamente causa de alarma, y el exámen escrupuloso pronto descubre otros síntomas á que ya hemos aludido. Segun mis observaciones, la sospecha que abrigan casi siempre los parientes de la enferma es, que esta se encuentra amenazada de consuncion pulmonar, ó enfermedad del corazon. Algunas veces el tejido areolar del cuerpo se infiltra de serosidad, y ocurren tambien derrames en las cavidades de la pleura y del peritoneo, pudiendo entónces suceder que aun el facultativo se equivoque, y tema que vaya á sobrevenir una hidropesía á consecuencia del mal de Bright, una lesion orgánica del corazon, ó una peritonitis crónica.

Si un error en el diagnóstico motivare el descuido del tratamiento oportuno, ó lo que es peor, si los síntomas del mal se tomaren por los de la plétora, como sé que ha sucedido mas de una vez, se manifestarán entónces los caractéres mas graves de la enfermedad, estableciéndose una condicion en extremo crítica.

Causas.—El sexo y la edad son, como bien sabemos, las causas predisponentes de la enfermedad, no siendo tan fáciles de descubrir las que absolutamente la determinan. Es probable que las causas que enumeramos á continuacion sean las mas frecuentemente activas aunque debemos mencionar que en los mas casos, no es posible descubrir ninguna causa á que pueda atribuirse la afeccion:

Tristeza escesiva, ó ansiedad mental prolongada;
Influencias domésticas de carácter triste;
Escitacion súbita de un gran temor;
Falta de movimiento, de luz, y de aire puro;
Amor contrariado;
Escitacion erótica no satisfecha;
Vigilia prolongada, é insomnio;
Nostalgia;
Trabajo mental escesivo.

Los casos mas notables de la enfermedad que he observado por mí mismo, han ocurrido bajo la influencia de un gran pesar determinado por la muerte de un pariente, por un amor contrariado, ó por la nostalgia; y el Dr. W. H. Hammond, en un artículo muy interesante que sobre la materia publicó en el Psychological Journal, de Julio de 1868, refiere un caso muy notable debido á un terror súbito y escesivo.

Antes de dejar este punto, paréceme oportuno decir que estas causas no son admitidas sin gran reserva por Becquerel, á quien mas que á otra ninguna autoridad moderna debemos nuestros avanzados conocimientos de esta interesante afeccion, y quien dice, refiriéndose á la mayor parte de las causas que he mencionado que “si no producen la clorosis, pueden por lo ménos favorecer su desarrollo.”

Variedades.—Aunque en una serie de casos predominan ciertos sín-

tomas, resaltando mas en otros fenómenos diferentes, no se me alcanza una buena razon para dividir la clorosis en distintas variedades; puede ser, sin embargo, útil para el lector presentarle las seis formas adoptadas por Becquerel, que son las siguientes:

- 1ª. Clorosis simple;
- 2ª. Clorosis en que predomina la cefalalgia;
- 3ª. “ “ “ “ disnea y palpitaciones;
- 4ª. “ “ “ “ gastralgia;
- 5ª. “ “ “ “ alteracion menstrual;
- 6ª. “ “ “ “ debilidad general.

Diagnóstico deferencial.—Un caso grave de clorosis puede confundirse con la anemia, con una enfermedad del corazon, con la pleuresía ó la peritonitis tuberculosa, ó aun con la tuberculizacion pulmonar incipiente; pero el exámen hábil y concienzudo de las pruebas de lesiones orgánicas acabará por distinguirla comunmente de todos los desórdenes mencionados, aunque muchas veces es posible establecer un diagnóstico positivo sin observar mucho tiempo la marcha de la afeccion.

La suposicion de que la clorosis es idéntica á la anemia suele impedir que el facultativo pueda diagnosticarla positivamente; pues quizás habiendo estraído una gota de sangre de las venas de la enferma y colocándola bajo el microscopio se sorprenderá al observar que no hay disminucion numérica de los glóbulos rojos, y acabará por considerar infundadas sus sospechas, ya que es un hecho bien establecido que una forma grave de clorosis puede existir con poca ó ninguna alteracion de la sangre.

Complicaciones.—La tuberculosis, la hipertrofia del corazon, la hipocondría, y el histerismo, pueden complicar la clorosis; y yo he observado un caso en que esta afeccion se desarrolló con sus fenómenos mas inequívocos, manifestándose en seguida una córea violenta, que despues de haber durado como dos años, terminó por la muerte.

Pronóstico.—Este es siempre favorable, á ménos que exista una complicacion grave, aunque no es posible anunciar la marcha y duracion probable del mal. La mejoría podrá ser rápida y completa si se cambian todas las influencias físicas y sociales que rodean á la enferma, y se suprimen todas aquellas que causan la afeccion; pudiendo durar la enfermedad indefinidamente si no fuere posible llenar dichas indicaciones.

Tratamiento.—El verdadero tratamiento de la clorosis debe consistir, no en tentativas estériles para vencer una, ó quizás dos de sus consecuencias, como por ejemplo, la anemia y la amenorrea, sino en un esfuerzo sistemático que tenga por objeto el logro de estos tres fines:

- 1°. Hacer desaparecer la causa de la enfermedad ;
- 2°. Curar la neurosis misma ;
- 3°. Reparar el deterioro que ha causado en el organismo.

Si se descubriere la existencia de alguna de las causas enumeradas, deberá suprimirse en cuanto sea posible, completamente y sin pérdida de tiempo. Es verdad que muchas veces no se puede descubrir la causa, y que otras muchas, aunque se descubra, no es posible hacer que desaparezca ; pero si el facultativo se esfuerza siempre en indagar su existencia, el éxito obtenido de ese modo no dejará de recompensarle ampliamente.

La curacion puede, sin embargo, verificarse aun cuando no sea posible descubrir la causa especial, enviando la enferma á alguna distancia del lugar en que resida, á fin de separarla de todo lo que estuviera relacionado con las impresiones tristes que acompañaron el principio de la enfermedad. Si la enferma vive en la ciudad, la residencia en algun punto animado y alegre de temporada, ó de baños ; y si vive en el campo, su traslado á una ciudad grande y populosa, será las mas veces mas eficaz que cualquier medicacion á que pudiéramos recurrir. Un viaje por mar ó á un país extraño suele producir excelentes resultados, y aun á veces una completa curacion.

El ejercicio bien regularizado al aire libre es importantísimo, siendo el montar á caballo, el remar, el caminar, el juego de bolos, etc., algunos de los mejores tónicos neurosténicos que poseemos. Los baños de mar son tambien muy útiles, y siempre que sean accesibles, deberá recurrirse á ellos con perseverancia. Todos estos medios son, sin embargo, inferiores en eficacia á una sociedad amena y agradable, lo que verifica un cambio en el sistema nervioso que no puede efectuarse con tanta certeza de ningun otro modo.

A los medios indicados se unirá la libre administracion de los tónicos neurosténicos, entre los cuales las preparaciones de arsénico, estriquina, y quinina son las mas eficaces. La corriente eléctrica constante deberá emplearse si la tolera bien la enferma, siendo muchas veces muy beneficiosa la electrizacion general.

La anemia es una complicacion muy comun de la clorosis, y el hierro está por consiguiente casi siempre indicado, siendo algunas de sus mejores preparaciones el *carbonas saccharatum*, el hierro reducido por el hidrógeno, y el vino calibeadado. Una combinacion muy excelente es la de la siguiente receta :

R. Ferri vini amari,	$\frac{3}{4}$ vijss,	}	225 gramos.
Tr. nucis vomicae,	3 iv,	} =	16 "
Solut. potassæ arsen.,	3 ij,		8 "

Mézclese y tómese una cucharada de postres en una copa de vino llena de agua, inmediatamente despues de cada comida.

La alimentacion debe de ser en extremo nutritiva y compuesta de carne, huevos, caldos, animales, leche, y legumbres frescas, prescribiéndose el vino, el coñac, ó la cerveza, si estuviesen indicados con motivo de una gran debilidad.

Si los casos graves de la afeccion dependiesen de la falta de desarrollo de alguno de los órganos importantes del cuerpo, como suponen ciertos célebres patólogos alemanes, claro es que el tratamiento, limitándose á la mejoría de los estados existentes de la sangre y de los nervios, sólo sería paliativo.